

¿QUE HAY DE NUEVO?

Acho: 200 años

Por Nicomedes Santa Cruz



Bajo el reinado de don Carlos III de España, se hizo cargo del Virreinato del Perú don Manuel de Amat y Juniet (1761). En febrero de 1762 se celebraron cuatro corridas de toros en la plaza provisional que, muy cerca del actual coso limeño, construyera Bravo de Laguna, el 23 de febrero de 1756.

Ese mismo año, don Miguel Adrián solicitó autorización del nuevo virrey para construir una plaza de toros "de obra de fábrica", pero su petición fue denegada. No cejó don Miguel en su empeño, por lo que al año siguiente recurrió a don Antonio Amat, hermano del virrey, consiguiendo al fin autorización para armar una plaza de toros en "los terrenos de Acho". (1)

En 1765 se hizo la concesión para construir la plaza de toros, obteniendo la buena pro don Agustín Hipólito Landaburu. Terminada la edificación en 1768, desde esa misma fecha don Agustín obtuvo privilegio exclusivo para celebrar ocho corridas cada año, obligándose a dar mil pesos en cada una para la asistencia de un hospital de pobres de ambos sexos, al cual debía pasar la propiedad de la Plaza luego que se hubiese devengado su valor. (2)

Originalmente la Plaza de Acho tuvo casi las mismas dimensiones exteriores que conserva hasta ahora: forma de un polígono de quince lados, cuyo perímetro es de doscientas noventa y tres varas. Su diámetro interior, que era de noventa y cuatro varas y media, ha sido reducido considerablemente.

Características singulares de la antigua Plaza de Acho fueron: 1) Los famosos "cuartos" ubicados bajo los tendidos. 2) La ausencia de callejón por carecer el ruedo de la clásica barrera. 3) El no menos famoso "templador" erigido en el mismo centro del inmenso ruedo y utilizado —entre otras cosas— como burladero.

La Plaza de Acho ocupa el tercer lugar en antigüedad entre todas las plazas del mundo que aún continúan en pie, siendo aventajada por la de Sevilla, inaugurada en 1760, y por la de Zaragoza, que data de 1764. Hasta el siglo pasado sólo la superaba en extensión la Plaza de Pamplona, que también era la más grande de España. (3)

En Abril de 1944 se dio la última corrida en la plaza vieja, en realidad fue una novillada en la que alternaron el peruano Isidoro Morales, el mexicano Angel Isonza y otro novillero cuyo nombre no recuerdo; el ganado fue de "La Viña". Días después, la Compañía Constructora "Gramonvel", por encargo de un grupo de aficionados limeños que encabezara el señor Fernando Graña, inició los trabajos de remozado de la Plaza de Acho, dejándola, tras meses de ardua labor, en el flamante estado que actualmente luce.

La corrida inaugural de esta nueva etapa se llevó a cabo el domingo 7 de Enero de 1945: alternaron los diestros Rafael Ponce "Rafaelillo", Juan ("Juanito") Belmonte Campoy y Adolfo Rojas

"El Nene", quien tomó la alternativa de manos del primero de los nombrados. Los toros fueron de "La Viña" (seleccionados por el propio ganadero don Víctor Montero (+)), pesaron más de 500 kilos y dieron buen juego...

Estamos escasamente a dos años del bicentenario de la Plaza de Acho. Ya se habla de una temporada cumbre en la que alternarían Luis Miguel González "Dominguín", Antonio Ordóñez, Paco Camino, Diego Puerta, Santiago Martín "El Viti" y Manuel Benítez "El Cordobés". Se dice también que en dicha temporada serían invitados de honor Rodolfo Gaoana, Domingo Ortega, Antonio Bienvenida, Carlos Arruza, Fermín Espinoza "Armillita", etc...

¿Y de los peruanos, qué?...

Con todo el respeto que merecen las figuras mencionadas, tratándose del bicentenario de una Plaza peruana, no sería lógico pensar primero en los nuestros?

No sería más justo pensar antes que nada en un Carlos Sussoni? un Pedro Castro "Facultades"? un Alejandro Montañi? una Conchita Cintrón? un Rafael Santa Cruz? Humberto Valle? Miguel López "Trujillano"? Adolfo Rojas "El Nene"?...

¿No merecen homenaje en esa fecha un Fianco, un Cánepa, un Elías Chávez un Jorge Sánchez "Miura", un Manuel Gutierrez, un Zenobio Zapata, los hermanos Murro, y tantos otros matadores y subalternos peruanos?...

¿Qué de las desaparecidas ganaderías: Asfín, El Olivar, Bujama, La Viña y la heroica ganadería Cieneguilla, sacrificada en 1879?...

¿Qué de los críticos taurinos don Fausto Gastañeta "Káskaras" (+), don Felipe Sassone (+), Leonidas Rivera, Raúl de Mugaburu, Manuel Solari Swayne "Zeñó Manué", y tantos otros —vivos y muertos— que mi ignorancia omite?...

Los mismos honorables invitados se sentirían extrañados ante la injustificada ausencia de los valores peruanos que en una forma u otra forjaron nuestra secular, brillante y singularísima historia taurina.

Señores aficionados a la "fiesta brava"; señores empresarios: en el toro, como en las demás manifestaciones artísticas y culturales, así como en todas las actividades sociales y económicas, démosle preferencia a lo nuestro y a los nuestros. No es una gentileza. Es un deber.

(1).—José María de Cossío: "Los Toros". Vol. IV, pág. 188. ESPASA-CALPE, S. A. Madrid, 1961.

(2).—Carlos Prince: "Lima Antigua, La Limeña y Más Tipos de Antaño". Serie 3ª pág. 41. Imprenta del Universo, de Carlos Prince. Lima, 1890.

(3).—"Los Toros", ob. cit. pág. 190.